

valia una constitucion. Desgraciadamente, asi como á Napoleon le derrotó la defeccion de sus tenientes, á él le hicieron traicion las faltas de sus ministros. Su carta hubiera podido llegar á ser un pacto de alianza entre el pueblo y soberano, pero este pacto fué desechado por los mismos á quienes mas convenia su existencia. Los ministros del rey, los cortesanos á quienes habia sacado de su destierro, los palaciegos antiguos y modernos, que mas existentes y mas asiduos parecian, cambiaron todas las disposiciones, despertando todas las inquietudes. Se atormentó á los propietarios de los bienes nacionales; se humilló á los hombres distinguidos que no salian de los rangos de una nobleza privilegiada; y fué tratado con menosprecio aquel ejército, cuya gloria consolaba á la Francia de las victorias del extranjero.

Un año hacia que se hallaba el Emperador en la isla de Elba, ocupándose con su maravillosa inteligencia y su actividad habitual en mejorar la poblacion, los puertos y los caminos, la industria y la agricultura; y en todo este tiempo no habia sido cumplida ninguna de las promesas pecuniarias que habian contraído con él. Reclamaba contra esta falta de fé, cuando supo que en el congreso de Viena, los ministros franceses, á fin de poderse entregar con mayor libertad á sus absurdos proyectos, habian propuesto el transportarlo á un destierro mas lejano, á la isla de Santa-Helena. Nada habia hecho el Emperador, que pudiera servir de pretexto á semejante violacion del tratado de paz: y como sus débiles medios de defensa hubieran sido impotentes para resistir á semejante tentativa, resolvió prevenirla con la expedicion mas atrevida que puede recordar la historia. De atacado que iba á ser, determinó ser el primero en atacar: el resultado de esta empresa es una de las mayores pruebas del genio de Napoleon, y de su conocimiento superior de los hombres y sus móviles. Al salir de la isla de Elba, todo lo habia previsto y determinado de antemano.

Sus preparativos de marcha estuvieron concluidos en un momento. Dos ligeros bergantines recibieron á bordo todo su

ejército, compuesto de soldados mal vestidos y peor equipados, pero cuyas almas eran intrépidas: esta corta escuadra atravesó los cruceros de la isla de Elba, y despues de cinco dias de navegacion abordó en la rada de Cannes, cerca de la playa, donde quince años antes habia desembarcado el general Bonaparte de vuelta de Egipto, para salvar á la Francia de la mortal administracion del directorio.

El desembarco se efectuó sin oposicion alguna, y el viage del Emperador desde Cannes á Paris fué una marcha triunfal. Los soldados enviados para combatirle le saludaban con aclamaciones, y aumentaban en sus filas. Ni un tiro se disparó. Ninguna tentativa de resistencia halló en el camino; todos disputábanse quien seria el primero en rendirle sus homenajes, volubilidad de sentimientos, que debia inspirarle serias reflexiones. Que desgracias hubiera evitado á la Francia esta adhesion de 1815, si hubiera existido en 1814! El Emperador, de vuelta á Francia el 1.º de marzo, llegó á Paris el 20 por la noche, y tomó luego posesion del palacio de las Tullerías, que habia abandonado la noche antes Luis XVIII, para retirarse á Gant.

Napoleon habia sido precedido por dos proclamas al pueblo y al ejército, que por la influencia que ejercieron le franquearon el camino hasta Paris. Se notaban, en ellas los párrafos siguientes:

«Franceses: despues de la toma de Paris fué despedazado «mi corazon, pero mi alma quedó inalterable. No consulté «mas que el interés de la patria; me desterré sobre una «roca en medio de los mares, pues mi vida os era y os debía ser útil aun...

«Elevado al trono por vuestra eleccion, es ilegítimo todo «cuanto se ha hecho sin vosotros. Hace veinte y cinco años «que la Francia tiene nuevos intereses, nuevas instituciones, «una gloria nueva, que no puede ser afianzada sino por un «gobierno nacional y por una dinastía nacida en estas nuevas «circunstancias.... Un príncipe que reinará sobre vosotros, «que se sentará en mi trono, apoyado con la fuerza de los

mismos ejércitos que han devastado nuestro territorio, en vano pretendería apoyarse en los principios del derecho feudal; no podría sino asegurar el honor y los derechos de un pequeño número de individuos enemigos del pueblo, que hace veinte y cinco años se hallan condenados por todas nuestras asambleas nacionales.

«En mi destierro he oído vuestras quejas y vuestros votos: reclamabais el gobierno que habíais elegido, que es el solo legítimo; acusabais mi prolongado sueño; me echabais en cara que sacrificase á mi reposo los grandes intereses de la patria. He atravesado los mares en medio de todo género de peligros; llego entre vosotros á recobrar mis derechos que son los vuestros....»

«Franceses, no hay nación alguna, por pequeña que sea, que no haya tenido el derecho de emanciparse, y no se haya emancipado del deshonor de obedecer á un príncipe impuesto por un enemigo momentáneamente victorioso.... Tengo y siempre tendré por una gloria el deberlo todo á vosotros y á los valientes del ejército.

«Soldados! no fuimos vencidos! Dos hombres salidos de nuestras propias filas hicieron traición á vuestros laureles, á su país, á su príncipe, á su bienhechor. ¿Aquellos, que durante veinte y cinco años vimos recorrer la Europa entera para suscitar nos enemigos, que han pasado la vida combatiendo contra nosotros en las filas de los ejércitos extranjeros, maldiciendo nuestra hermosa Francia, pretenderán mandar y encadenar nuestras águilas, cuyas miradas no han podido sostener jamas? Sufriremos que hereden el fruto de nuestros trabajos, que se apoderen de nuestros honores y riquezas, que calumnien nuestra gloria?... Pretenden destruir lo que el mundo admira; y los únicos defensores de nuestra gloria se hallan entre esos mismos enemigos, á quienes hemos batido en los campos de batalla.... Desde mi destierro oí vuestros clamores; he llegado despreciando los obstáculos y peligros; vuestro general llamado al trono por la elección del pueblo, os ha sido devuelto, venid á reuniros á él.... Arracad esos colores proscritos por la nación.... enarbolad la escarapela tricolor, que llevabais

«en nuestras grandes jornadas! Volved á empuñar las águilas que llevabais en Ulm, Austerlitz, Jena, Eylau, Friendland, «Tadela, Eckmühl, Essling, Wagram, Smolensk, Moskowa, «Lutzen, Wurtschen, Montmirail.... Vuestros bienes, vuestros «rangos, vuestra gloria y la de vuestros hijos no tienen mayores enemigos que esos príncipes que nos han impuesto los «extrangeros. Los veteranos de los ejércitos de Sambre-y-«Mosa, del Rhin, de Italia, de Egipto y del Oeste, ven humilladas é insultadas sus honrosas cicatrices. Estos valientes «fueran rebeldes, sus triunfos serian crímenes, si, como pretenden los enemigos del pueblo, los soberanos legítimos solo «se halláran en medio de los ejércitos extrangeros, al paso «que los honores y las recompensas reservarianse para aquellos que han servido contra la patria y contra nosotros. Sol-«dados! venid á reuniros bajo las banderas de vuestro gefe: su «existencia es inseparable de la vuestra; su interés, su honor, su gloria no son mas que las vuestras. La victoria marchará á paso de carga; el águila con los colores nacionales «volará de campanario en campanario, hasta posarse en las «torres de Nuestra-Señora. Podré mostrar con honor vuestras cicatrices; y entonces podreis vanagloriaros de lo que «hubiereis hecho. Sereis los libertadores de la patria. En vuestra vejez, rodeados de vuestros conciudadanos que con respeto os oirán contar la historia de vuestras grandes hazañas, podreis decirles con orgullo: «y yo tambien hacia «parte de aquel grande ejército que penetró por dos veces en «los muros de Viena, de Roma, de Berlin, de Madrid, de «Moscou, que libró á Paris del borron que la traicion y la «presencia del enemigo le imprimieran!

Poco tiempo despues de su llegada á Paris, vió el Emperador frustradas la mayor parte de sus esperanzas. Esperaba que los reyes de Europa, fascinados por la maravillosa expedicion que acababa de ejecutar, renunciarian, como habian pretendido hacerlo en 1814, á mezclarse en los asuntos de la Francia. Desgraciadamente estaba reunido aun el congreso de Viena, y Talleyrand se encontraba allí: la Europa iba á ser repartida; y

este último tuvo la maña de persuadir á los soberanos reunidos que el Emperador lo pondría todo en cuestion, y por consiguiente se resolvió la guerra.

Mientras no se terminára todavía la cuestion de compensaciones territoriales, cada una de las altas potencias, que se abrogaban el derecho de desmembrar la Europa, habia conservado su ejército sobre las armas con la idea sin duda de defender, si llegaba el caso, sus pretensiones contra sus aliados. Pero la aparicion del Emperador unió las voluntades; apresuráronse á concluir, y algunas órdenes bastaron para hacer emprender la marcha para Francia á las numerosas tropas que se hallaban escalonadas en Alemania.

Sin duda algun día se dirá el porque el Austria, apesar de la decision de los reyes aliados, estuvo á punto de devolver su esposa é hijo al Emperador: esta parte de nuestra historia, cubierta aun de un denso velo, se aclarará algun día, y se sabrán las razones (quizás no motivos políticos) que impidieron la vuelta á Francia de la Emperatriz y del rey de Roma, vuelta que hubiera asegurado á Napoleon la neutralidad sino la alianza del Austria, y que ciertamente hubiera impedido el que se renováran las hostilidades, el desastre de Waterloo, y la segunda caida del gobierno imperial.

En el instante en que recibia el Emperador la noticia de la capitulacion del duque de Angulema, y de la sumision de Marsella, de Tolon y de todos los departamentos del mediodia, una imprudencia del rey de Nápoles le arrebató el apoyo de la Italia. Ardiendo Murat en deseos de borrar todo recuerdo del momentáneo error que en 1814 hizo que abandonase á Napoleon, tomó intempestivamente las armas, y faltándole la fortuna y á sus soldados el valor, acababa entonces en pocos dias de perder su reino.

Los mayores obstáculos que se le oponian al Emperador para asegurar la salvacion de la Francia provenian de la falta de confianza entre él y el partido democrático, que por un instante pareció unirse á su causa, y que dominó á la cámara de los representantes. Esta, olvidándose como el cuerpo legislativo de 1814, de la gravedad de las circunstancias, solo concedió al Emperador una cooperacion tibia y reservada. El

acta adicional á las constituciones del imperio, que publicó Napoleon con el deseo de dar á entender al pueblo francés la disposicion en que se hallaba de reconocer todas las libertades que deseaba la nacion, fué mal acogida por el mismo partido á quien estaba destinada á satisfacer. Se disputaba sobre principios vagos y sobre palabras: frases pomposas y elegantes, pero en el fondo pocos pensamientos políticos, y nada de verdadero patriotismo.

La asamblea del Campo-de-Mayo ofreció á Napoleon ocasion de manifestar públicamente sentimientos favorables á las libertades públicas; y la reorganizacion de la cámara de los pares le presentó un medio para recompensar antiguos servicios hechos á la patria, que su caida en 1814 le habia impedido remunerar y la adhesion de que habian dado pruebas á su vuelta algunos gefes del ejército.

Abiertas ya las cámaras, supo el Emperador que se hallaba disuelto el congreso de Viena, y que los soberanos aliados se ponian al frente de sus tropas; y saliendo al punto de Paris, marchó á reunirse con el ejército que lleno de ardor le esperaba con impaciencia para invadir la frontera estrangera. Iba á encontrarse de frente con sus enemigos, y dejaba enemigos á la espalda: Blucher y Wellington se hallaban en Bélgica; en Paris Fouché habia reemplazado á Talleyrand.

RESUMEN CRONOLOGICO.

FONTAINEBLEAU. — ISLA DE ELBA. — PARIS.

ABDICACION. — VUELTA Á FRANCIA.

1814.

- 1.º de abril. Proclama del consejo general del departamento del Sena.
- Institucion de un gobierno provisorio.
- 2. — El senado proclama la destitucion del Emperador.
- 4. — Primera abdicacion del Emperador en favor de su hijo.
- 5. — Convenio de Chevilly entre el mariscal Marmont y el príncipe de Schwartzberg.
- 6. — Constitucion decretada por el senado.
- Decreto del gobierno provisorio declarando que la escarpela blanca vuelve á ser escarpela nacional.
- 10. — Batalla de Tolosa.
- 11. — Acta de abdicacion del emperador Napoleon.
- Tratado de Paris entre los plenipotenciarios de Napoleon y los ministros de Austria, de Rusia y de Prusia.
- 12. — Entrada del conde de Artois en Paris.
- 16. — Convenio para la evacuacion de la Italia.
- 20. — El Emperador parte para la isla de Elba.
- Evacuacion de Venecia.
- 21. — Evacuacion de Génova.
- 3 de mayo. Llegada del Emperador á la isla de Elba.

1815.

- 26 de febrero. El Emperador sale de la isla de Elba.
- 1.º de marzo. Desembarco del Emperador en el golfo Juan.
- 7. — Entrada del Emperador en Grenoble.
- 10. — Entrada del Emperador en Lyon.
- 16. — Sesion régia de los cámaras reunidas.
- 20. — El rey Luis XVIII sale de Paris en la noche del 19 al 20.
- Llegada del Emperador á las Tullerías.
- 25. — Tratado de Viena contra Napoleon.
- Abril. Combate del puente Saint-Espirit.
- Capitulacion del duque de Angulema.
- 22. — Acta adicional á las constituciones del imperio.
- 26-27. — Los emperadores de Rusia, Austria y el rey de Prusia vuelven á ponerse á la cabeza de los ejércitos que marchan contra Francia.
- 1.º de junio. Asamblea del Campo de Mayo.
- 2. — El Emperador nombra 112 pares.
- 7. — Apertura de las cámaras.
- 9. — Fin del congreso de Viena.
- 12. — El Emperador sale de Paris para ponerse al frente del ejército.



Muerte del emperador Napoleon.

WATERLOO. — SANTA-ELENA.

A su vuelta á Francia, solo hallára Napoleon ochenta mil hombres armados, cuando las potencias aliadas contaban bajo sus banderas mas de ochocientos mil; pero su actividad prodigiosa y un continuo trabajo de diez y seis horas diarias reorganizaron el ejército. El primero de junio ascendian nuestras fuerzas á cuatrocientos mil hombres; con dos meses mas, en setiembre, hubiéramos contado setecientos mil. Pero la insurreccion de la Vendée, que volvió á encenderse, la custodia de los puertos y fronteras del mediodia y del este, y las guarniciones de las plazas fuertes no dejaban disponibles en la frontera del Norte mas que unos ciento veinte mil hombres. El Emperador con todo se decidió á tomar la ofensiva.

El ejército se hallaba dividido en tres cuerpos. Ney mandaba el de la izquierda, fuerte de cuarenta y ocho mil hombres y de ciento diez y seis piezas de artillería; Grouchy el de la derecha, que se componia de treinta y ocho mil, y ciento doce piezas: en fin, el Emperador el del centro compuesto de treinta mil combatientes y ciento treinta y cuatro cañones. Era lo mas escogido de las tropas, con la guardia de infantería y de caballería.